

## José Antonio Garza

El 25 de agosto de 1977 el bombero Floreal Garza estaba pintando la que, en días más, sería su nueva casa en calle San Lorenzo 218. Habían decidido mudarse a esa dirección, dejando la vivienda de Balcarce 55 que los había cobijado anteriormente. Por eso, cuando su esposa Blanca salió del trabajo en Rentas, no supo en primera instancia a cuál de los dos domicilios dirigirse. Fue primero a Balcarce, pero no había nadie. Enfiló entonces hacia San Lorenzo.

Cuando entró al futuro hogar encontró a Floreal, su esposo, abrazado de Rita, la hija. Ambos tenían los rostros desencajados. Sin saber qué pasaba, Blanca intuyó que podía haber algún problema con su futuro nieto, ya que Rita estaba embarazada. Pero no, el motivo de tal angustia era otro.

A través de los suegros de Rita, que a su vez se habían enterado en Córdoba por el diario "La Nación", se anoticiaron de la muerte de José Antonio, su restante hijo, quién era mencionado en las páginas policiales como muerto en un enfrentamiento con el ejército en la localidad entrerriana de Diamante.

Era viernes cuando sorprendió llorando a su esposo e hija. Los planes de efectuar la mudanza durante el fin de semana habían sido trastocados drásticamente. De boca de sus seres queridos, la mala nueva del deceso de José Antonio le cayó como un balde de agua fría, estallando en un desconsolado llanto.

## II

En todos los niveles, José Antonio había resultado ser un buen estudiante. Lo demostró en la escuela primaria y secundaria, que cursó en el Colegio de Padres, reafirmando luego en Bahía Blanca, donde viajó para hacer en la Universidad Nacional del Sur (UNS) la carrera de ingeniero electricista. Obtuvo el título dentro de los tiempos previstos y con felicitaciones de parte del rectorado, que le extendió el certificado el 12 de abril de 1976, haciendo constar en el mismo que José Antonio Garza, que había concluido los estudios el 8 de setiembre de 1975, egresaba de la Casa de Altos Estudios recibido de Ingeniero Electricista.

Garza, cuyo nacimiento data de 1949, contaba con 26 años cuando dejó exitosamente la vida universitaria.

## III

La madre no reconoce en él militancia política, aunque si esgrime que, en la medida de sus posibilidades, hacía trabajos sociales. Sin embargo, los testimonios recogidos lo ubican militando dentro de las filas de la Juventud Universitaria Peronista (JUP).

Sin ir más lejos, participó de labores en Tres Arroyos cuando, en el receso universitario de verano, los adherentes a la agrupación se reunían en su ciudad de origen para dar rienda suelta a alguna actividad solidaria.

Se recuerda que José Antonio, quien era vivaz y muy bien humorado, participó del pintado de la Escuela N° 4, actividad a la que se aludiera en el capítulo referido a Graciela Olga Barcala.

Garza, alto, de cabello ondulado, quien sobresalía por las pecas en su rostro, no sólo tomó la brocha, sino que también anduvo casa por casa, invitando a los vecinos de ese sector de la ciudad a participar de la acción.

En Bahía Blanca, por su parte, desarrollaba actividades en las villas miserias, las que por lo general consistían en levantar paredes y techar nuevas casas, propiciando una mejor calidad de vida de los marginados habitantes bahienses.

Entre sus compañeros de labor se encontraba "Pepito" González, un joven nacido en Oriente, que hizo el secundario en el Colegio de Padres de Tres Arroyos -donde conoció a Garza-, y que murió asesinado precisamente en un barrio marginal de la sureña urbe.

#### IV

Una vez que el ingeniero Garza egresó de la universidad, comenzó a trabajar en una empresa que se dedicaba al mantenimiento de ascensores. Su título era ideal para tal metié, por lo que rápidamente logró insertarse en el mercado laboral.

Durante su estancia en Bahía desarrolló una intensa amistad con Alejandro Tomás Mónaco, a quién había conocido durante la conscripción y cuyos padres eran dueños de una prestigiosa fábrica local, denominada Tomás Mónaco e Hijos.

La amistad se extendió en el tiempo e incluyó a la novia de Mónaco, una joven bioquímica, con quien el bahiense contrajo enlace en 1976.

Pero la felicidad del matrimonio no duró mucho. Llevaban 15 días de casados cuando la chica salió de su domicilio para ir al laboratorio donde trabajaba, desapareciendo sin dejar un solo rastro. Del laboratorio llamaron a la casa preguntando por ella, extrañados por la ausencia.

Preocupada, la familia inició una intensa búsqueda por los lugares que solía frecuentar. Nadie la había visto. En proporción directa, cada minuto que pasaba sin novedades, la desesperación de sus íntimos iba en aumento.

Recurrieron a estamentos oficiales en busca de algún dato que les permitiese dar con el paradero. La policía, el ejército, la marina y hasta la curia. Todos negaron saber algo al respecto.

Habían transcurrido dos semanas de búsqueda sin obtener una sola respuesta positiva, cuando el padre de la joven se despertó sobresaltado. Eran las cuatro de la mañana y había decidido llevar adelante una plan que, desde hacía unos días le rondaba en la cabeza.

Despertó a esa hora a un juez amigo. Primero le solicitó amablemente y luego casi lo intimó a librar una orden autorizando su ingreso a la morgue de un hospital bahiense. En el lugar, aunque con saldo negativo, había estado preguntando por su hija. Pero intuía que detrás de aquella respuesta contraria existía algo más. El magistrado accedió al pedido. Con la orden en mano, acompañado de un abogado, volvió a presentarse en el lúgubre lugar.

Un encargado los hizo pasar. El desesperado padre le indicó que había desaparecido su hija y que, en su más negro presagio, intuía podía estar ahí. Quien les atendió, consintió el deseo de revisar los cadáveres, por lo que uno a uno irían viendo si, entre los muertos aún sin sepultura, estaba el cuerpo de la esposa de Mónaco. No fue necesario buscar mucho. En la primera puerta que se abrió yacía la joven bioquímica, cuya vida se extinguió en un abrir y cerrar de ojos, tanto como duró su casamiento con el amigo de Garza.

#### V

Blanca y Floreal Garza sabían de los Mónaco a través de José Antonio, pero no imaginaban que los uniese tal amistad.

Entre las veces que escuchó algo de la familia bahiense, se contaban aquellas en que los Garza iban a veranear a Claromecó. En la villa, José Antonio siempre requería ir al Vivero para recolectar hongos comestibles, los que colocaba en una bolsa para llevar de regalo a los Mónaco a Bahía Blanca.

Según contó, dada la condición inmigrante de la familia, les gustaba la comida con hongos. Sus predilectos eran, precisamente, los que José Antonio les llevaba fruto de su cosecha personal en la Estación Forestal de Claromecó.

Pero el verdadero alcance de la amistad lo evidenciaron recién a los tres días de conocerse la infausta noticia de la muerte de José Antonio a través del diario.

Era lunes cuando dos personas, de impecable traje, tocaron la puerta de los Garza. Se trataba del papá de Mónaco y su hermano, quienes mediante "La Nueva Provincia" había tomado conocimiento de la muerte del ingeniero, viajando hasta Tres Arroyos para ofrecer su ayuda.

La charla que devino de aquella visita le permitió a Blanca Garza reconstruir parte desconocida de la vida de su hijo.

## VI

Coincidió con la muerte de la esposa del chico Mónaco, que José Antonio Garza dejó su trabajo en la empresa de ascensores.

Al poco tiempo el empresario bahiense, profundamente conmovido por la deceso de la nuera, les consiguió a ambos un empleo en La Plata, en una firma de origen italiano, persiguiendo como fin que su descendiente comenzara a olvidar lo sucedido.

Le pidió expresamente a José Antonio que no lo deje solo. Después del suceso con la esposa, temía no sólo por el angustiante estado en que se había sumido, sino también por su vida, porque tuviera un fin similar al que antes le cupo a la joven bioquímica.

Días antes de partir hacia la capital provincial el ejército había allanado su domicilio. Mónaco intentó impedir la acción, pero poseían una orden de registro, siendo imposible negarles el paso. Sólo se llevaron una cosa: el álbum con las fotos de casamiento, en varias de las cuales –obviamente–, aparecía el ingeniero Garza.

A La Plata viajaron en febrero de 1977. El trabajo, conjuntamente con el cambio de aires, les sentó bien. A tal punto que José Antonio hacía planes, que dio a conocer a sus padres. Soñaba con irse a vivir a Canadá, donde montaría una empresa de camiones de transporte. Cada vez que lo mencionaba, su madre le decía que era "una idea loca".

En el verano de ese mismo año, José Antonio viajó con el chico Mónaco a San Clemente, donde pasaron unos días de vacaciones en la casa de la familia bahiense. También de ahí le sonaba el apellido a Blanca cuando se identificaron los dos hombres trajeados que tocaron el timbre de su casa.

## VII

No se sabe a ciencia cierta el día, la hora y las circunstancias, pero fue durante los primeros meses de 1977 que Mónaco y Garza desaparecieron. Trabajaban de 8 a 17 horas, por lo que suponen que los secuestraron cuando regresaban al departamento que compartían. La última comunicación que practicó José Antonio a casa de los Garza fue para el Día del Padre, después no supieron nada más.

Quien primero se enteró de la desaparición fue el padre de Mónaco. Una llamada telefónica anónima lo alertó sobre el secuestro de su hijo, informándole que lo tenían retenido en instalaciones del V Cuerpo de Ejército. Mónaco, que tenía familiares militares, les rogó que averiguaran cuánto había de cierto, pero estos les respondieron negativamente. Recurrió así a la curia, ya que la familia era muy católica y poseía aceitados lazos con las autoridades eclesiásticas, pero la respuesta tampoco fue positiva.

Estaban buscando otras vías probables de información cuando un nuevo llamado anónimo les indicó que el hijo había sido trasladado a la Base Naval de Puerto Belgrano. Le contaron a Blanca Garza que casi enloquecieron buscando, pero que encontraron cerradas todas las puertas que tocaron, por lo que nada habían logrado averiguar.

Con las manos vacías se encontraban cuando el diario los sorprendió informando la muerte de José Antonio, lo que los movilizó hasta Tres Arroyos. El ingeniero tresarroyense había sido un muy buen amigo de su hijo y querían ver si podían hacer algo por él.

## VIII

Fue la esposa de Mónaco la primera que tomó el diario en la casa durante agosto de 1977. Lo levantó para llevárselo a su marido. Mientras caminaba, pasaba rápidamente las páginas, hojeándolo. De pronto leyó la noticia y se desesperó. Corrió hasta dónde estaba su esposo gritándole "lee, lee..., fijate lo que dice el diario".

José Antonio Garza aparecía en la sección policial como abatido en un tiroteo con el ejército. Consternados, no alcanzaban a entender cómo el compañero de su hijo, quien había desaparecido en La Plata y supuso detenido en Bahía Blanca, ahora aparecía muerto en Entre Ríos.

Habiendo agotado las instancias en su ciudad sin obtener información alguna, decidió recurrir a la única vía que le quedaba por tocar: la Embajada de Italia en Argentina, pues era en la empresa de unos amigos de esa nacionalidad que trabajaban los dos jóvenes al momento de su secuestro. Efectivamente, tal como lo supuso, acompañaron sus gestiones. Con ayuda diplomática y la mejor voluntad se presentó en la casa de los Garza en Tres Arroyos.

## IX

Según la noticia que difundieron los diarios, cuya fuente habría sido un documento emitido por los militares, el 23 de agosto de 1977, en un supuesto enfrentamiento con el ejército, habían resultado abatidos por personal uniformado José Antonio Garza y María Luisa Buffo, todo lo cual ocurrió en Diamante, provincia de Entre Ríos.

El análisis de los hechos se encargaría de demostrar que la muerte de los mencionados no ocurrió en el lugar y las circunstancias citadas.

El acta de defunción de Garza se contradice con la ubicación en tiempo y espacio, ya que ubica su muerte como producida en la Ruta 11, en jurisdicción de la ciudad de Paraná, a las 0 y 30 horas del 23 de agosto de 1977, por "muerte violenta". Con éste último dato aparece un segundo elemento que, conjuntamente con el hecho de que ningún militar resultó herido, lleva a elaborar la hipótesis que el citado enfrentamiento nunca existió, sino que fueron literalmente fusilados.

La idea que se maneja es que Garza fue secuestrado en La Plata, estuvo detenido un tiempo en Bahía Blanca, siendo luego "trasladado" a Entre Ríos, para su desaparición definitiva. Similar debió ser la situación de Buffo, con quién no se sabe si José Antonio tenía alguna vinculación.

Se deduce que los trasladaron en una camioneta, de la cual los hicieron descender. Los liberaron y les indicaron que corran. Tal vez supusieron que los estaban dejando en libertad, porque efectivamente corrieron. Pero no era esa la intención, lo supieron cuando escucharon estampidos de armas de fuego. Instantes después morirían acribillados por la espalda. Garza habría quedado

tendido en el suelo, a Buffo la subieron nuevamente a la camioneta, que prendieron fuego con ella en su interior.

Garza y Mónaco conocerían al papá de Buffo en la necrópolis, cuando asistieron a identificar el cadáver de José Antonio.

El consultor que evaluó el caso Garza en la Subsecretaría de Derechos Humanos y Sociales de la Nación concluyó que encuadra dentro del plan criminal de las fuerzas armadas, estando comprobado por vía judicial que “las autoridades militares simulaban enfrentamientos para cohonestar los homicidios que cometían sus efectivos propios o subordinados. Las inconsistencias y ocultamientos permiten concluir con alto nivel de certeza que la muerte por el accionar militar de José Antonio Garza y la mujer identificada como María Luisa Buffo, se produjo en el marco de la denominada ‘lucha contra la subversión’ en forma totalmente antijurídica”.

De acuerdo a la división territorial del país que efectuaron las Fuerzas Armadas para el “combate antisubversivo”, resultan responsables de la muerte del ingeniero Garza el comandante del II Cuerpo de Ejército, general de división Leopoldo Fortunato Galtieri y el comandante de la Brigada de Caballería Blindada II con asiento en Paraná (a cargo de la subzona 22), general de brigada Abel Teodoro Catuzzi.

## X

Tal la voluntad de Mónaco, los Garza dejaron en sus manos toda la tramitación posterior al hecho.

A través de la embajada italiana hicieron la gestión en Diamante para identificar y retirar el cuerpo de José Antonio. En la camioneta de los bahienses viajaron hacia la provincia de “todos los verdes”.

Los atendieron en el Comando del II Cuerpo de Ejército. Floreal recuerda que, cuando entraron buscando el cuerpo de Garza, un oficial tomó un cuaderno, buscó en la lista y murmuró algo así como: “sepultura 114”. Fueron trasladados hasta un cementerio, que estaba ubicado cerca del río, donde empleados iniciaron la excavación, mientras desde una distancia prudencial militares vigilaban el procedimiento.

Garza estaba enterrado en una fosa común y su cuerpo encerrado en un precario “cajón prensado”. Compraron un ataúd “como la gente” y ahí mismo, delante de ellos, lo trasladaron de féretro, cerrándolo. En ese momento el padre del ingeniero tresarroyense escuchó que un militar expresó: “ha sido lamentable, fue casi un error”. Dirigiéndose a quién había proferido la frase le preguntó “¿cómo un error, en que sentido un error?”, a lo que el militar respondió: “un error, nada más”, y se marchó.

Después de lo vivido, al menos por ese día, Floreal y Mónaco no pudieron continuar haciendo “diligencias” Fue Jorge, el esposo de Rita, la otra hija de los Garza, quién comenzó a tramitar la documentación.

En el Comando, un oficial tomó la llave del Registro Civil, acompañándolo Jorge hasta la dependencia. Una vez dentro volcó un escritorio, abrió un cajón que estaba con llave, apareciendo el certificado de defunción de José Antonio y María Luisa Buffo. No eran los únicos, sino un papel entre muchos. Jorge imaginó que ahí se escondía el destino de tantos otros jóvenes argentinos.

## XI

En Diamante, Entre Ríos, el féretro fue colocado en la camioneta de Mónaco. Estaban por partir hacia Tres Arroyos trasladando el cuerpo de Garza cuando un oficial se acercó para hacerles la última sugerencia, que más bien sonó como una orden: "No se detengan para nada, no tienen que hacer ninguna parada hasta abandonar el territorio provincial".

Mónaco les explicó que la camioneta era gasolera, por lo que seguramente iban a tener que detenerse en alguna estación de servicio en el camino. La refutación no se hizo esperar: "cargue todo lo que necesita acá, pero en el camino no me hacen ninguna parada".

No saben si fue idea suya o efectivamente sucedió. Pero lo cierto es que Mónaco, Garza y su yerno tuvieron la sensación de que los seguían. Era una camioneta, que parecía "escoltarlos". Fue así hasta el túnel subfluvial, donde el vehículo les hizo señas de luces y desapareció de la vista.

## XII

Blanca Garza, pese al paso del tiempo continúa dolida. Las heridas no cicatrizan y cada tanto su mente se ve invadida por imágenes de lo que pudo ser la vida de su hijo, existencia que resultó truncada.

"Por parte de Floreal tenemos familiares militares, primos hermanos. Cuando pasó lo de José Antonio, ninguno de ellos le habló, ni una tarjeta, ni una llamada, nada. Parecía que todos eran uno. Yo siento un gran resentimiento, es algo que no puedo olvidar. Cuando ciertas cosas se te aparecen en la mente, yo digo no sé qué pudo haber pasado, cómo fue posible todo esto, tanta canallada".